
Leyendo bajo el Agua: Traducción, reescritura y versión de textos literarios en lengua extranjera para el castellano

*María Laura Dippolito**

Facultada de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

A la hora de escoger una lectura que va a ser parte de las clases de Literatura de cualquier curso regular en una institución, además de autor/a, argumento, pertinencia, adecuación, estética de la obra seleccionada, se impone un tema no menor, que precede a TODAS las condiciones previamente mencionadas:

SI se trata de un texto cuyo original está en una lengua que no es el Castellano, el rastreo de traducciones que preserven y contribuyan a facilitar el acceso al mismo es UNA TAREA EN SÍ MISMA, y no menor. No sólo se deben analizar las traducciones "técnicas" (y su vínculo con las empresas editoriales correspondientes, que establecen un perfil tanto de traductores como de público destinatario preestablecido), sino (y aquí está el nudo gordiano de la cuestión) las traducciones "culturales", enfocadas en el ocultamiento y/o prevalencia de aspectos que, por un acuerdo simbólico, político, institucional o una sumatoria de todo lo anteriormente mencionado, ponen en riesgo el valor de la obra como de arte.

Este es el conflicto acerca del cual deseo compartir algunas cuestiones:

En el proceso comunicativo que se establece entre interlocutores que no comparten la misma lengua y cultura es indispensable determinar qué lugar ocupa el traductor como mediador intercultural a fin de lograr una comunicación efectiva.

* Se desempeñó durante 30 años como docente de Literatura Y Prácticas del lenguaje. Tuvo a su cargo el Departamento y la Coordinación del área durante 10 años. Participó como docente de los proyectos de Extensión Universitaria de la U.N.L.P UPAMI y Pepam. Ha coordinado talleres de oralidad Institucional para el Instituto Tecnológico de Monterrey (México), el gobierno del estado de Baviera (Alemania), EL ICPNA(Instituto Cultural Peruano Norteamericano) Sede Lima y Sede Iquitos(Perú), Red Latinoamericana de Colegios del Sagrado Corazón (Perú -México). Es narradora oral, coordinadora de Talleres, directora artística de narradores. Como Narradora, ha representado a su país en festivales realizados en Cuba Chile, Alemania, España, Portugal, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Perú, y Colombia desde 2004 a la fecha.

SUPLEMENTO *Ideas*, III, 11 (2022), pp. 1-7

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

Las comunicaciones interculturales presentan desafíos debido a las grandes diferencias establecidas entre los sistemas sociales. A lo largo del tiempo, la traducción ha recorrido cada continente caminos intrínsecamente diversos. Esta profesión se ha adaptado a las necesidades del hombre y la tecnología de cada época con el fin de promover el desarrollo de los pueblos y la integración de diversas sociedades.

Es el quien profesional debe decidir cómo solucionar los problemas culturales que surgen y realizar presuposiciones acertadas; es decir, debe reconocer qué conceptos culturales comparten el lector del texto fuente y el lector de la traducción y qué conceptos son necesarios aclarar para lograr una mayor comprensión del texto traducido. También debe asegurarse de que ambos lectores asuman las mismas presuposiciones de manera implícita.

Teniendo en cuenta lo mencionado, se puede considerar que la diferencia entre culturas resultaría, eventualmente un factor negativo para el traductor; sin embargo, la autora Rosa Luna nos demuestra lo contrario en su libro *Temas de Traducción* (2002). Esta autora opina que “la actividad traductora se desenvuelve en el entorno de la diferencia” (2002: 35); también sostiene que cada sistema lingüístico tiene sus propias características, y que la misión del traductor es lograr acortar esta alteridad lingüística y resolver los conflictos que se presentan en su labor. Como Luna (2002: 35) expresa, el profesional de la lengua debe intentar “apropiarse del Otro”, de su alteridad. Si bien el término “apropiación” porta una connotación negativa, en el proceso traductor es totalmente válido. Con la palabra “apropiación” nos referimos a resolver el conflicto generado entre la visión del mundo del autor y la del traductor. Apropriarse del otro supone vivir la diferencia, palpar la textura, y la resistencia de lo que es “el otro”, equivale en suma, a vivir una nueva experiencia de identidad. Por un lado, la creatividad traductora legitima la apropiación, por otro, la traducción de una obra favorece al texto original porque respeta el sentido, la intención y duplica la autoría del escritor. La traducción es un acto comunicativo intercultural donde el traductor es un participante activo e irremplazable. Si los interlocutores comparten la misma lengua, existen grandes probabilidades de que la comunicación entre ellos sea posible, aunque no compartan la misma cultura; compartir el código lingüístico indudablemente simplifica el proceso de comunicación y posibilita la transmisión de los pensamientos que los interlocutores intentan expresar. Caso contrario, cuando los hablantes no comparten la lengua, los interlocutores enfrentan problemas culturales y lingüísticos donde es imprescindible un tercer participante en el acto comunicativo: el traductor.

A fin de ser creativo, el profesional deberá tener en cuenta distintos aspectos donde se manifiesta la alteridad, como la cultura foránea que refleja los distintos patrones culturales; la diferencia espacial y temporal entre el texto origen y el texto meta y la ideología que puede compartir o no el autor con el traductor. También debe considerar la diferencia de género entre el autor y el traductor: es posible que un traductor masculino deba traducir textos feministas o escritos por una mujer. Las diferencias idiolectales entre textos y el par idiomático para traducir son dos aspectos donde la alteridad también se observa. El traductor también se enfrentará a saberes no compartidos, es decir, a la traducción de textos cuyos temas no son conocidos por él. El comunicador intercultural debe manipular todos estos aspectos, para lograr que el texto meta funcione en una sociedad con parámetros culturales diferentes a los del texto origen.

Los errores más grandes en traducción e interpretación que esta docente ha encontrado en traducciones destinadas a uso “escolar” no resultan normalmente de una insuficiencia de palabras, sino de la ausencia de suposiciones culturales correctas. Esto significa que la formación de traductores e intérpretes competentes no sólo debe incluir un estudio profundo de las relaciones íntimas entre lengua y cultura, sino que debe ir más allá de este objetivo limitado para

mostrar cómo lengua y cultura son dos sistemas semejantes de símbolos interdependientes. Por lo tanto, es posible que no se transmita el verdadero sentido de un texto si el profesional no tiene en cuenta la cultura de la que proviene el mismo y la cultura de los receptores del texto.

Christiane Nord en su obra **Text Analysis in Translation** (1991), describe el proceso de traducción y dedica una sección al rol del traductor. La autora argumenta que el proceso de comunicación intercultural comienza, en la mayoría de las ocasiones, cuando el iniciador se dirige al traductor porque necesita un texto de llegada para un determinado receptor. Iniciado el proceso de traducción, el traductor será el destinatario del texto-fuente pero no será el destinatario previsto por el productor del texto o el emisor debido a que un texto no se redacta únicamente para ser traducido. Siempre que se inicia un proceso de comunicación intercultural se ha pensado en un destinatario que no conoce la cultura y lengua fuente. Nord (1991) establece que, si bien el receptor del texto fuente tiene un rol pasivo en este proceso de comunicación, es un factor notable, debido a que influye en las características lingüísticas y estilísticas del texto fuente y en las decisiones y recursos que aplique el traductor para realizar su trabajo.

El traductor ocupa una posición central por ser el receptor del texto fuente y el productor del texto de llegada. Nord describe al traductor como un "escritor fantasma" que produce un texto a pedido del iniciador y para uso del receptor, no para su propia conveniencia. El traductor cumple una función muy especial debido a que él no tiene la necesidad de leer el texto fuente, lo lee para brindar un servicio a otro hablante que no comprende la lengua de origen. El trabajo del traductor está orientado a la transmisión de un mensaje que siempre implicará una transmisión cultural, ya que los textos no se producen en forma aislada. Para Nord el traductor no es el emisor del mensaje del texto fuente sino un productor en la cultura de origen que adopta la intención de un tercero a fin de producir un instrumento comunicativo para la cultura de llegada.

Al considerar la traducción un proceso de toma de decisiones; un traductor se hace responsable de las mismas a la hora de interpretar y también al expresar en el idioma de llegada lo que interpretó previamente: "La traducción, considerada de este modo, es una actividad que conjuga interpretación y creación" (López Guzmán). En varias ocasiones, cuando queremos trasladarnos a otro lugar no tenemos en cuenta el puente que debemos atravesar, solo nos concentramos en el destino; del mismo modo, cuando el lector final lee el texto traducido no tiene en cuenta al traductor que realizó el trabajo, simplemente lo lee como si fuera el texto original (sobre todo en las lecturas realizadas intraaula).

Entiendo que la competencia cultural es un constructo complejo no sólo por las múltiples dimensiones que la configuran, sino también porque es al mismo tiempo un proceso y un resultado. De acuerdo con Hayes (1991), la adquisición de una competencia cultural eficaz es el resultado de un proceso de desarrollo de capacidad que no sigue un modelo lineal. Cada persona (sistema, institución,

programa, etc.) progresa con un ritmo y trayectoria determinada, afrontando sus propios contratiempos y logrando mejoras específicas en cada una de las etapas. Además, los distintos ámbitos que abarca el logro competencial cultural (género, etnia, orientación sexual, etc.) suelen seguir patrones diferentes de logro (en tiempo e intensidad) en un sujeto dado. De esta forma, es frecuente encontrar personas, instituciones, sistemas, etc., que alcanzan una alta competencia cultural en relación a la perspectiva de género, por ejemplo, y se mantienen incapaces en otros contextos: interétnico, político, religioso, etc.

La conciencia cultural debe ser un elemento crítico en el proceso de actualización formativa de los profesionales. Como ya se ha indicado, implica la adquisición de conocimientos (valores, creencias, patrones de conducta, etc.) acerca de sus propios entornos que han influido sus actitudes, estereotipos, ideas preconcebidas, comportamiento, etc. Al tratarse de cuestiones especialmente delicadas, y en la que los profesionales pueden sentirse vulnerables, los procesos de aprendizaje en esta área deben hacerse en un clima abierto, positivo y de total confianza

No podemos olvidar que los textos, considerados como actos cuyo material comunicativo es el lenguaje, forman un conjunto de objetos culturales, con su propio marco. Es fundamental, por lo tanto, que el traductor sea consciente de la valoración cultural del texto tanto en la cultura de partida como en la de llegada. Es decir, debe saber qué marcos convoca la mera noción de texto escrito en ambas culturas. Pero esta observación no hace sino plantear el problema central: Cualquier texto escrito, cualquier expresión, al igual que el resto de los actos de la cultura, trae consigo un marco. Esto quiere decir que, más allá de sus referencias lingüísticas, están sus referencias culturales. Y quiere decir también que, si queremos traducir una expresión, debemos ser capaces de reconocer qué clase de marcos culturales despliega en la cultura de salida, para tratar de desplegarlos en la cultura de llegada.

La diferencia cultural entre comunidades se refleja en los discursos que producen sus miembros, por lo que para el sistema cultural meta estos discursos pueden resultar opacos e inaceptables. La traducción, continúa afirmando Aixelá, provee a la sociedad receptora con un gran campo de estrategias, desde la conservación (aceptar las diferencias mediante la reproducción de los símbolos culturales del texto origen) a la naturalización (convirtiendo al otro en una réplica cultural). La elección entre estas opciones depende del grado de tolerancia de la sociedad receptora y de su solidez. En el mundo occidental, continúa Aixelá hay una tendencia marcada hacia la máxima aceptabilidad, es decir, hacia la lectura del texto como si fuera un original. Así, como diría Venuti (1992), lo que se produce es una labor que domestica el texto extranjero, convirtiéndolo en algo familiar para el lector de la traducción, dándole la oportunidad de reconocerse en su otro cultural.

«Why, why, why are people so frightened of letting things that happen in real life happen in literatura?». Chinua Achebe.

No temamos. Confiemos. Que gracias a los osados y osadas traductores de Literatura, quienes cruzamos el puente de su mano, disfrutamos cada paso, hasta el destino final: el Texto.

Notas Bibliográficas:

Aixelá, Javier Franco.(1996) On the cultural Aspectsof Translation. Nueva York.

García, Rosa Luna: (2002) Temas de Traducción. Lima, Perú. Universidad de
Sagrado Corazón

Hayes, Agustina(2007)Correspondencia Cultural y artística. Alianza, Madrid

Vennuti, Steimberg. (2005) Traducir al Otro. Rodolf, Amsterdam.